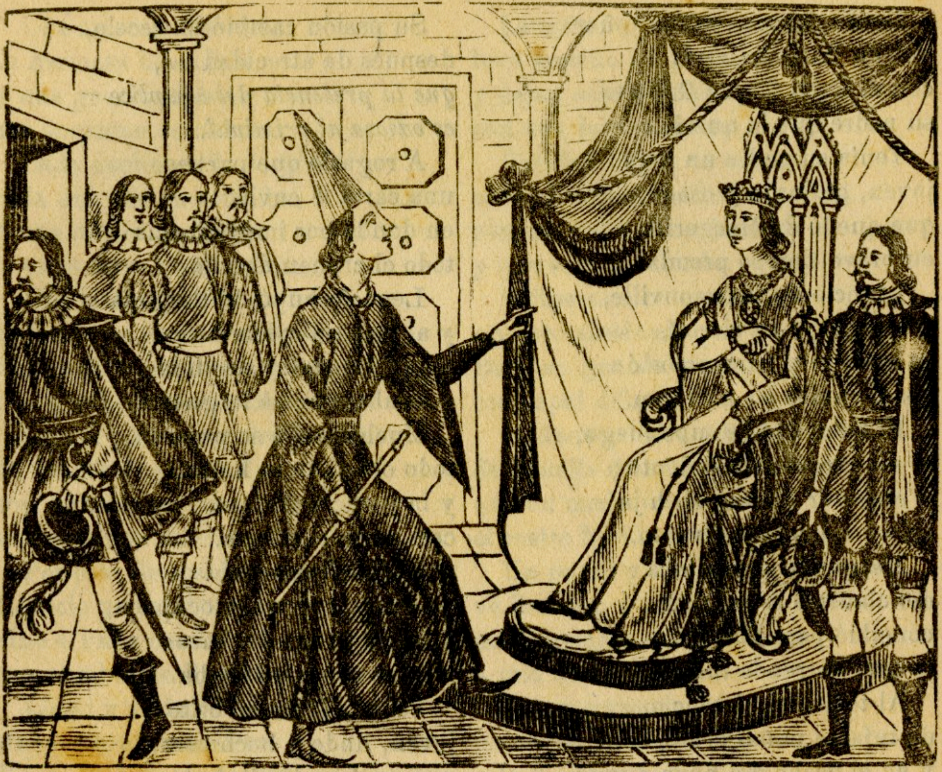
78



MARGARITA DE BORGOÑA

REINA DE FRANCIA

Romance histórico, de los sangrientos asesinatos perpetrados por dicha Margarita en la Torre de Nesle; y ejemplar castigo que sufrieron ella y su cómplice

---

Ya que he cogido la pluma
prestadme atención lectores,
que contar quiero una historia
de crímenes y de horrores.

La historia de una mujer,
tan criminal como hermosa,
Margarita de Borgoña;
la loca, la caprichosa.

Desde sus mas tiernos años
allá en Borgoña vivia
con el buen duque Roberto
su padre que la quería.
Tenía su padre un paje
joven, gallardo y osado,
que quedó de Margarita,
en breve tiempo prendado.
Leoncio de Bournonville,
y Margarita se vieron,
se amaron y en conclusión
dos gemelos les nacieron.
El buen duque supo luego,
el secreto alumbramiento
y encerrar quiso á su hija
en un estrecho convento.
Margarita que odiaba
del claustro la soledad,
concibió para librarse
la mas horrenda maldad.
Al temerario Leoncio,
de infame puñal armó,
y en el pecho del buen duque
el mancebo lo clavó.
Noche de horror y de espanto,
noche del genio del mal
fué la que presenciara
aquesta escena infernal.
Un paje, un joven matando
á su anciano protector
y una hija vil animando
de su padre el matador.
Bien lo que había de ser
Margarita aquí mostraba
y que bajo un rostro de ángel,
un demonio se ocultaba.
Sabido el asesinato
nadie en el reo atinó,
Margarita fué duquesa
y á Bournonville alejó.

Su pasión cambió en recelo,
después de atrocidad tal,
que la presencia del cómplice
es odiosa al criminal.
A rogarle que partiese
una carta le envió
en donde por imprudencia
todo el crimen detalló.
Leoncio huyó de Borgoña
y al pasar á ajena tierra
mudó nombre y apellido
y se abandonó á la guerra.
Muchos años se pasaron,
todo olvidado se había,
y la justicia de Dios
casi dormir parecía.
Margarita parricida
de Francia el trono ocupaba,
y en París sus devaneos
y crímenes continuaba.
Tenia allí un favorito
joven, lindo y hechicero,
que se llamaba d' Aulnay
pero de nombre Gualtero.
Mas no bastaba á la Reina
un amante y un esposo
para saciar su lujuria
y su genio caprichoso.
Ceñida por todos lados
de una negra y vieja almena
la torre de Nesle estaba
junto á la margen del Sena.
Allí Margarita y otras
dos hermanas lujuriosas
eran pérfidas heroinas
de escenas escandalosas.
Para allí citaban siempre
de una vieja con el cebo,
á algún galán forastero
ó á algún gallardo mancebo.

Una máscara llevaba
su hermosa fisonomía
y una gasa trasparente
sus encantos descubría.
Cada noche un bello joven
cada una allí encontraba,
y una noche de delirio
la vieja torre encerrada.
Mas también cada mañana
nadando en el río hinchados
con asombro se encontraban
tres hombres asesinados.
Que al punto que delirantes,
en brazos de ellas caían,
tres puñales en sus pechos
tres asesinos hundían.
Por este tiempo fué cuando
Leoncio ya capiátn,
vino á París confiado
con nombre de Buridan.
Llegó y amistad estrecha
trabó con un caballero
Felipe d' Aulnay llamado
que era hermano de Gualtero.
Estando juntos los dos
una vieja allí llegó
citóles para la noche,
admitieron y marchó.
Fueron por la noche allí
con otro tambien citado
y la vieja los condujo
por un lugar apartado.
Allí beben, rien, gozan
al lado de tres mujeres
en donde hallarán la muerte
en vez de encontrar placeres.
Felipe con Margarita
queriéndola conocer
clava en su rostro tapado
la punta de un alfiler.

Lanza un grito Margarita,
luce asesino un puñal
y dejan solo á Felipe
con una herida mortal.
Buridan llega, vé el río,
abre el balcón malhadado,
conoce que está en la torre
y que será asesinado.
Felipe escribe con sangre
«muero asesinado por...»
Buridan guarda consigo
ese papel delator.
Mañana pondrá allí el nombre
de aquella dama á quien viere
que en medio de la mejilla
el rostro herido tuviere.
Un puñal y otro asesino
vé Buridan á su lado,
más reconoce en el hombre
á uno que fué soldado.
Están cerradas las puertas,
no se las puede franquear,
más Buridan salta al río
que harto bien sabe nadar.
Vino el sol por la mañana
y los que al río acudieron
dos cadáveres tan solo
nadar sobre el agua vieron.
Buridan de nigromántico
toma astuto vestidura
y al pueblo rudo en la plaza
dice la buenaventura.
Como la reina en los brujos
tiene fé, á llamarle van
por orden de ella, y él sube
satisfecho de su plan.
A todos predice casos
y á Gualtero especialmente
de la muerte de su hermano
le da aviso formalmente.

Que es quien huyó de la torre
dice al fin á Margarita
y ella entonces temorosa
le otorga al fin una cita.
Dícele que quiere ser
primer ministro, ó si no
verá Gualtero el papel
que Felipe al morir dió
Buridan insta, amenaza,
y Margarita al fin cede
y cuanto el capitán pide
despechada le concede.
Mas quitándole á Gualtero
con maña la delación
al ministro Buridan
encierra en una prisión.
Para gozarse en su triunfo
va la infame reina á verle,
mas de pavor se estremece
cuando llega á conocerle.
La dice que es Bournonville,
que para el rey ya entregó
la carta que con ella un día
de Borgoña lo alejó.
Temblando entonces le libra,
ministro le vuelve á hacer;
no por amor, sí por miedo
se doblega á su querer.
Para la torre de Nesle
Buridan pide una cita,
Gualtero por allí mismo
otra pide á Margarita.
Ella accede y prometiendo
la primera á Buridan,
concibe para librarse
otro crimen, otro plan.
A un cómplice suyo manda
que esté pronto preparado
y que al primero que llegue
sea al punto asesinado.
Mas Buridan que con tropa
en el lugar de la cita
intentaba sorprender
á Gualtero y Margarita.
A Gualtero da la llave,
éste va, y mientras entraba
cae al golpe de un puñal
que á otro destinado estaba.
Sabe Buridan por suerte
que eran Felipe y Gualtero
los dos hijos que en Borgoña
Margarita y él tuvieron.
Se desespera, recela,
y desalentado corre,
y halla ya muerto á Gualtero
cuando llega él á la torre.
Mas el rey sabe entretanto
cuanto en la torre ha pasado
y envía á la torre tropa
que les prenda de contado.
Se prueba que ella y su cómplice
al viejo duque mataron,
que Margarita y Leoncio
entrambos el plan tramaron.
Se prueban todos sus crímenes
y por castigo ejemplar
á Leoncio y Margarita
vivos les manda quemar.
Esta es la horrible sentencia
que de ellos escrito hallamos
y de este justo castigo,
á costa suya aprendamos.

FIN

Imps. Hospital, 19, «El Abanico»